

La Facultad que no fue: institucionalización y formación académica en Ciencias Sociales y Antropología en la Universidad Católica sede Temuco (1970-1978)¹

Héctor Mora Nawrath²

1 Introducción

Hasta 1973, Chile se perfilaba como una “cosmopolis intelectual” que ofrecía condiciones adecuadas para el florecimiento de las ciencias sociales, esto, producto del escenario de estabilidad política, la temprana modernización del sistema educacional universitario y la gestión de redes internacionales tejidas desde algunas universidades (Beigel 2010). En este contexto, el país figuraba como centro de operaciones y sede de instituciones internacionales como CEPAL, UNESCO, FAO, FLACSO, así como se potenciaban y desarrollaban distintos centros académicos de investigación y formación. Esto trajo a Chile a intelectuales latinoamericanos, europeos y americanos que se insertaron en estas instituciones con el objetivo de fortalecer dichas iniciativas, como también moviliza a aquellos interesados en analizar los procesos sociopolíticos que estaban teniendo lugar, o conocer las particularidades socioculturales de su población. Sin embargo, el modelo sociopolítico centralizado que ha caracterizado a Chile, tuvo efecto sobre la definición de los circuitos académicos del país, los cuales se afianzaron y establecieron en torno a la metrópoli santiaguina, concentrando tanto los recursos económicos como intelectuales.

Este metropolitanismo también parece ser constitutivo de los relatos tejidos por los contadores de las ciencias sociales nacionales, considerando sólo lo que aconteció en dichos circuitos (Orellana 1994; Berdichewsky 2004; Garretón 2007), obliterando o dejando en el olvido aquellas iniciativas ‘periféricas’. En este sentido, se hace escasa o nula alusión a centros de investigación y programas de formación en ciencias sociales desarrollados en el sur de Chile, como por ejemplo, los que surgieron al alero de la Universidad de Concepción –donde se abrió la primera carrera de antropología en Chile- y de las Escuelas Universitarias de La Frontera, sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (actual Universidad Católica de Temuco).

Este trabajo busca caracterizar el contexto social e institucional en que surge, se desenvuelve y concluye el proyecto académico en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Temuco, así como reflexiona sobre las bases teórico-metodológicas desarrolladas, lo que se desprende del análisis de la producción intelectual tanto de académicos como de estudiantes vinculados a dicho programa desde su creación en 1970 hasta su interrupción en 1978. Dicho proyecto, liderado por el antropólogo Checo Milan Stuchlik y por el Lingüista Adalberto Salas, y con el apoyo de un equipos de académicos de distintas disciplinas –sociología, lingüística, antropología, psiquiatría- y nacionalidades –canadienses, americanos, noruegos, chilenos-, implicó la creación de un centro de investigación de carácter interdisciplinario (C.E.R.E.R), y en 1971, la apertura de una carrera de especialización de

¹ Este trabajo corresponde a un avance de investigación que busca, a través de una aproximación diacrónica, identificar los marcos históricos, sociales y bases teórico-metodológica que han dado sustento al programa de Licenciatura en Antropología entre 1973 y 2012, en el contexto del desarrollo de la antropología en el sur de Chile. La metodología ha incluido trabajo de archivo y análisis documental, así como entrevistas semi-estructuradas. Parte de la información e interpretaciones aquí presentadas son de tipo preliminar.

² Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco. Mail: hectmora@uct.cl, Manuel Montt #56, casilla 15 D, Temuco, Chile, Becario Conicyt 2009-2012.

posgrado en investigación en ciencias sociales, antesala de la fundación de una carrera de Licenciatura en Antropología en 1973. Este programa de formación -descrito como integral, exigente, con una fuerte orientación científica-, integró la discusión contemporánea en ciencias sociales y antropología, permitiendo el desarrollo de perspectivas teóricas que impactaron las ciencias sociales y la antropología británica (Barth 2012), así como posibilitó la formación de estudiantes, algunos de los cuales se constituirían en académicos en instituciones universitarias nacionales.

La situación sociopolítica, las redes interpersonales, el carácter internacional, los compromisos políticos y las definiciones institucionales son factores que juegan un papel fundamental en su definición y puesta en marcha, como a su vez, se constituyen en determinantes para su desaparición. “La facultad que no Fue”, título inspirado en un artículo publicado por el antropólogo argentino Gastón Julián Gil (2009), resulta una expresión poderosa, en tanto permite representar una situación que fue transversal para América Latina. En década de los '70, los regímenes políticos autoritarios marcaron y trazaron el desarrollo, con diversos matices, de las Ciencias Sociales en nuestro continente, dando lugar a mutaciones y proyectos inconclusos, muchos de ellos, en el olvido.

2 Breves referencias al proceso de institucionalización de la antropología científica y académica en Chile.

La institucionalización de las ciencias antropológicas y/o etnológicas en Chile, como en la mayoría de los países de América Latina, se encuentra marcada por al menos dos grandes etapas: institucionalización científica, que tiene como base la consolidación de una comunidad de investigadores que definen un área de conocimiento, que desarrolla investigación sistemática en torno a un objeto de estudio, y se agrupan conformando organizaciones que definen y regulan sus actividad; b) de institucionalización académica, en la cual, además de realizar investigaciones en torno a un objeto de estudio definido, se traza el objetivo de instituir la disciplina, es decir, combinar actividades de investigación y formación académica y profesional en el marco de centros de investigación y/o al alero de instituciones universitarias. Dichas etapas se caracterizarán brevemente, en tanto permiten situar el contexto en el cual se desarrolla la institucionalización de las ciencias sociales y de la antropología en las Escuelas Universitarias de La Frontera a partir de 1970.

2.1 Institucionalización de la antropología científica.

La institucionalización científica de la antropología en Chile reproduce el modelo de institucionalización de la ciencia europea, lugar hegemónico en la producción del discurso científico del siglo XIX –en un primer momento Europa y posteriormente Norteamérica. Este modelo se inspira en los ideales de la ilustración y del pensamiento positivista -libertad y progreso-, lo que armoniza con los principios republicanos dispuestos en post de consolidar las nuevas naciones en América (Vessuri 2007). Mantiene su base en la fundación de museos y sociedades de especialistas, tal y como en los ocurrió en los países centrales (Barth, Parkin, Silverman y Gingrich 2012 [2005]), siendo los museos pensados como espacios de investigación e ilustración ciudadana, permitiendo albergar el conocimiento y material recolectado en el marco de la caracterización de la historia natural de las nuevas naciones - un área de interés para los científicos europeos³. Estas instituciones son ‘ad hoc’ a las exigencias cognoscitivas de la ciencia de la época⁴, en tanto el conocimiento albergado constituía un referente

³ Los museos no son sólo espacios patrimoniales; se inscriben en una política cultural de integración nacional, donde en el marco de una ideología ilustrada y en post del ejercicio soberano, “... las elites y los nacientes estados se dieron a la tarea de construir una nación de ciudadanos, vale decir, una nación cuyos miembros debían estar unidos por una sola cultura y por un conjunto de creencias, valores y tradiciones compartidas” (Rodríguez 1983 en Alegría 2004:60).

⁴ Como señala Vessuri (2007), reunir colecciones y realizar inventarios tenía como objetivo “... movilizar al mundo clasificándolo y ordenándolo en espacios institucionales especialmente concebidos.” (p.155). Arias (2007) señala que los

importante para la definición de la identidad nacional, permitiendo acopiar evidencia acerca de los recursos, el ambiente y la población nativa, ello, en el marco de la proyección del potencial económico presente en los distintos territorios (Vessuri 2007). En este proceso también resulta gravitante la participación de destacados científicos europeos, que en algunos casos, fueron contratados por los distintos gobiernos⁵ con el objetivo de contribuir a impulsar la profesionalización y expandir los principios de la ciencia. Lo anterior produce un *aggionamento*, lo que es posible debido distintos factores: el surgimiento de una ‘política científica’, la presencia y consagración de investigadores extranjeros y nacionales con formación en distintos campos de conocimiento, la generación de una serie de investigaciones sistemáticas sobre un campo específico y diferenciable, la fundación de instituciones especializadas como los muesos, y la conformación de sociedades científicas.

Para el caso de Chile, la institucionalización de la antropología se inicia a fines del siglo XIX (Orellana 1996, 1997; Berdichewsky 1980, 2004; Gunderman y González 2009), y se gesta al alero de disciplinas como la botánica, prehistoria, la arqueología y la paleontología, siendo impulsada por eruditos, filántropos, naturalistas, viajeros y profesionales de formación u oficio (Porter 1910; Brand 1941; Orellana 1991). Siguiendo una dinámica similar a la que aconteció en países como E.E.U.U, México, Brasil, Colombia, Argentina, entre otros (Fowler y Wilcox 2000; Uribe 1980; Silverman 2012 [2005]; Soprano 2006, 2008), se inscribe en la lógica de lo que Peirano (1981) y más tarde Stocking (1982) denominaron *nation-building*, ello, debido a que el objeto de estudio se define considerando la ‘otredad radical interna’. El trabajo antropológico queda referido a grupos sociales que se han asentado –o más bien ha quedado cautiva- en los límites del territorio nacional, y se vincula directa o indirectamente con una política estatal orientada a la construcción y consolidación del proyecto de nacional. En este sentido, los primeros trabajos se iniciaron en el marco de empresas de exploración e investigación destinadas a relevar información de corte geográfico, ambiental y económico, que encargadas por el gobierno o realizadas como iniciativa personal (Berdichewsky 2004; Gunderman y González 2009), permiten la acumulación de conocimiento respecto de los habitantes ‘aborígenes’, delimitar el territorio y explorar las áreas en conflicto (Gunderman y González 2009). Esto hace posible la utilización explícita o implícita de dicho conocimiento con fines de expansión territorial hacia las áreas de ocupación indígena –así como el establecimiento de aparatos de hegemonía de Estado-, permitiendo

modelos taxonómicos incorporados en la lógica científica del siglo XIX, se orientaron hacia la clasificación de lo que aparecía variado, disperso e irregular frente a la élite nacional, ejercicio que fundamenta el pensamiento racialista y se conjuga con la necesidad del conocimiento y clasificación de las riquezas poblacionales y naturales. Surgen las taxonomías poblacionales, donde la diferenciación hace posible el establecimiento de jerarquías naturalizada por medio de una relación incuestionable entre la constitución social-moral y la constitución física individual y del “medio físico”. Esto permitió estructurar el poder del Estado en el marco de la nación, articulando las relaciones desiguales entre los pueblos y territorios incorporados, donde la colonización física y simbólica hace posible su inserción en la economía mundo capitalista.

⁵ En el caso chileno, destacan Claudio Gay (1800-1873), naturalista francés que fue contratado por el Gobierno de Chile - presidido por Tomás Ovalle-, con el objetivo de elaborar un catastro de los recursos de los recursos naturales y geografía de Chile, y cuyo trabajo da origen al Mueso Nacional; Max Uhle (1856-1944), contratado por el Gobierno de Chile para que se hiciera cargo de la sección de prehistoria del Museo Histórico Nacional en 1911. Además, se radican en Chile, e inician un trabajo en las líneas de la arqueología, prehistoria y etnología, entre otros: Ignacio Domeyko (1802-1889), naturalista – graduado en física y matemáticas- nacido en Polonia, fue profesor, decano y rector en la Universidad de Chile; Rodolfo Philippi (1808-1904), naturalista nacido en Alemania y que llega a Chile en 1851, donde se desempeña como director del Mueso Nacional y realiza importantes investigaciones en el territorio nacional; ; Francisco Fonk (1830-1912), médico nacido en Renania, realizando en el país estudios en geografía y arqueología; Ludwig Darapsky (1857-1916), naturalista nacido en Alemania, que realiza su trabajo en mineralogía y escribe un trabajo sobre la lengua araucana, siendo profesor de la Universidad de Chile y miembro de la Sociedad Científica Alemana y ayudante en el Mueso de Historia Natural; Rodolfo Lenz (1863-1938), nacido en Sajonia –Prusia-, llega a Chile en 1890 ejerciendo como profesor en el Instituto Pedagógico y Universidad de Chile, realizando investigaciones y publicaciones en el área de la lingüística y particularmente el mapuzugu –lengua del pueblo mapuche; Ricardo E. Latham (1869-1943), nacido en Inglaterra y de profesión ingeniero, se desempeña como profesor y decano de la Faculta de Bellas Artes de la Universidad de Chile, director del Mueso Nacional y fue uno de los fundadores de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

asimilar o integrar estas poblaciones al proyecto nacional, ello, en una lógica que buscaba consolidar a nivel nacional un modelo económico exportador (Pinto 2008).

Un hito importante en esta dirección resulta el trabajo “Los aborígenes de Chile”, publicado en 1882 por el historiador José Toribio Medina⁶, quien además es indicado como uno de los precursores de la antropología científica nacional (Orellana 1996, 1997; Berdichewsky 1980, 2004)⁷. Esto no niega la existencia de trabajos y/o monografías anteriores sobre poblaciones indígenas del país (Orellana 1994; Berdichewsky 1980, 2004), aún cuando muchos de ellos se encontraban dispersos y eran de difícil acceso⁸. En esta línea, Carlos Porter (1906, 1910) logra identificar, para la segunda mitad del siglo XIX, 72 publicaciones que versaban sobre estas poblaciones⁹, las que más tarde amplía a 200¹⁰.

Sumado a la producción de conocimiento objetivado en formato textual, destaca la conformación de distintas organizaciones que instituyen las prácticas investigativas. Destaca la sociedad Arqueológica de Santiago (fundada el 28 de julio de 1978), que declara entre sus estatutos orientarse hacia el estudio etnográfico, histórico, arqueológico y lingüístico de la población americana, así como generar publicaciones y recolectar objetos para la conformación de museos. A ella se suma la fundación del Museo Nacional de Historia Natural (1830), el Museo Histórico Nacional (1911), el Museo Etnográfico y Antropológico (1912)¹, la Sociedad Arqueológica de Santiago (1878), la Sociedad Científica Alemana (1885), la Sociedad Científica de Chile (1891), la Sociedad del Folklore (1909), la Sociedad Chilena de Historia y Geografía (1911), entre otras.

Estos dos aspectos serían para Orellana (1991) definitorios en la institucionalización científica de la ‘antropología nacional’, relevando además, la publicación, en 1880, del primer y único número de la revista de la Sociedad Arqueológica. Todo lo anterior permite establecer condiciones sociopolíticas e institucionales, así como criterios cognitivos-procedimentales y ‘normas’ tácitas y/o explícitas –marcos de referencia consensuados- que otorgan legitimidad a prácticas y conocimientos, permitiendo discriminar entre quienes son considerados miembros de la comunidad y configurando lentamente el campo científico (Bourdieu 2008 [1997]), el que se reproduce en los marcos de una ciencia de raigambre colonial (Vessuri 2007)¹¹.

⁶ En este trabajo presentó antecedentes de la población indígena en Chile, lo que realizó por medio de la consulta de fuentes secundarias y por observación directa (Orellana 1997). Como referencia, se puede señalar que son contemporáneas las contribuciones del inglés Edward Burnett Tylor (1832-1917) quién publicó “Anahuac or Mexico and the Mexican, Ancient and Modern” en 1861 y “Anthropology: An Introduction to the Study of man and civilization” en 1881. El Norteamericano Lewis Henry Morgan (1818-1881) publica “The League of the Ho-de-no-sau-nee or Iroquois” en 1851, “System of Consanguinity and Affinity of the Human Family” en 1871 y “Ancient Society” en 1877. Estos trabajos suelen ser considerados pioneros en la conformación de la antropología mundial.

⁷ Otras figuras destacadas son Diego Barros Arana, Luis Montt, Wenceslao Díaz, Rodolfo Philippi, a quienes se suman los aportes de Ricardo Latcham, Aureliano Oyarzún, Rodolfo Lenz, Tomás Guevara, Francisco Fonk, Alexandre Cañas-Pinochet, Ramón Laval, entre otros.

⁸ En este sentido, Porter (1910) advierte la dificultad que tuvo que afrontar para reunir trabajos realizados en este periodo – muchos de ellos completamente desconocidos-, y la ayuda prestada para estos efectos por algunos colegas y amigos como Ramón Laval (Biblioteca Nacional), Alexandre Cañas-Pinochet y Ricardo Latcham.

⁹ La estimación del material es realizada para el periodo que va entre 1843 y 1906, el cual se encontraba en formato de periódicos y revistas que hacían referencia a poblaciones ‘aborígenes’ de Chile -de ellos 21 contenían datos etnológicos y 4 libros de historia que hacían mención a aspectos etnológicos y raciales-, y había sido producido por ‘investigadores’ nacionales y extranjeros -que habían residido o visitado el país. El inventario alterna entre referencias breves –algunas líneas- a textos monográficos.

¹⁰ Este ampliado se presentó en el marco del Cuarto Congreso Científico (1° Congreso Panamericano) celebrado en Santiago de Chile entre el 25 de diciembre de 1908 y 5 de enero de 1909.

¹¹ En el siglo XIX, América Latina se puede entender como un área de influencia para Europa, desde donde se produce la exportación del modelo de ‘ciencia occidental’ y se produce la incorporación de investigadores que van formando parte de las comunidades científicas locales –con posiciones privilegiadas-, y se hacen partícipes del proyecto nacional –y del movimiento liberador. La cooperación científica se entiende en la competencia en el plano internacional por la hegemonía intelectual entre potencias como Francia, Alemania y Estados Unidos.

2.2 Institucionalización de la antropología académica.

La antropología científica se consolida en Chile a partir de la primera mitad del siglo XX (Brand 1941; Berdichewsky 1980, 2004; Orellana 1997), momento en el cual se inicia la especialización del campo con la incorporación de investigadores extranjeros y nacionales, los que desarrollan trabajos sistemáticos en prehistoria, arqueología, etnología y lingüística¹². Sin embargo, la institucionalización académica ocurre lentamente, centrándose, hacia 1950, prácticamente toda la investigación en museos –se funda en 1942 el Museo Arqueológico de La Serena y en 1957 el Museo Arqueológico R. P. Gustavo le Paige- y algunos centros de investigación (Brand 1941; Orellana 1997). Debido a ello, la mayoría de los cultores de estas disciplinas no poseen una formación profesional, adquiriendo instrucción de oficio en la práctica junto a especialistas extranjeros o a los pocos investigadores nacionales que han recibido formación fuera del país (Brand 1941).

En esta etapa, se producen las primeras inserciones de estas disciplinas en el plano universitario, destacando la fundación de la Universidad de Concepción (1919) y la constitución de la Sociedad Biológica de Concepción (1927), lo que posibilita que en torno a la primera se conforma un grupo de trabajo en antropología física bajo la guía de Karl Henckel, Alexander Lipschütz y Carlos Oliver Schneider (Brand 1941). Además, se implementa, tanto en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile como en la Universidad de Concepción (1934), la cátedra de prehistoria de América, y se desarrolla una escuela de verano en la cual se ofrece un curso de antropología (1936), esto, en la Universidad de Chile (Brand 1941).

A partir de 1950 se comienzan a dictar algunos cursos de formación general y seminarios en las áreas de arqueología, prehistoria y/o arqueología. Entre ellos, destacan los impartidos en la Universidad de Chile por Grete Mostny –en antropología-, por Richard Schaedel e Ismael Silva –en antropología histórica y social- en la Facultad de Filosofía y Educación sección Geografía (en 1953), Oswald Menghin (entre 1957-1958), Mario Orellana (en 1959), a lo que se suma, en 1962, la creación de un curso de arqueología en la sección de historia, organizado por Grete Mostny, Bernardo Berdichewsky y Mario Orellana (Orellana 1997). Ello sirvió de base para dar inicio a la apertura de algunos centros de investigación en instituciones universitarias, destacando el Centro de Estudios Antropológico de la Universidad de Chile (1954), el Centro de Antropología y Arqueología en la Universidad de Concepción (1964)¹³, y el Centro de Estudios de la Realidad Regional en Temuco (1970). En el contexto de la reforma universitaria, todos estos centros darán origen a la formación de carreras profesionales en antropología en Chile, y marcarán la institucionalización académica de esta disciplina¹⁴. Lo anterior niega la existencia de investigaciones, publicaciones, cursos de formación y seminarios llevados a cabo por antropólogos en distintas instituciones académicas o no académicas. En este sentido, lo que se resalta es la institucionalización académica de la antropología, es decir: se crea una instancia institucional que permite plasmar y proyectar la formación a través de un currículo conducente a un grado académico que habilita profesionalmente al titulado, el cual es sostenido por un equipo de académicos que alterna entre actividades de docencia e investigación.

¹² En este periodo destacan Max Uhle, quien se desempeña en el Museo Histórico Nacional entre 1911-1919; Ricardo E. Latcham, como profesor y decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Director del Museo Nacional; Aureliano Oyarzún, quien fue organizador y Director fundador del Museo de Etnología y Antropología; Martín Gusinde, curador del Museo de Etnología y Antropología; Tomás Guevara.

¹³ El Centro de Antropología y Arqueología fue creado el 24 de mayo de 1964, iniciando su primer año de trabajo en marzo de 1965. Contó con la dirección de Carlos Henckel, siendo jefa del departamento la arqueóloga Sra. Zulema Seguel, y contando con Anny Tual como profesora de etnología.

¹⁴ En el año 1971 se reportan una serie de actividades realizadas en instituciones avocadas al cultivo de la antropología y la arqueología. Entre ellas figura el Departamento de Antropología de la Universidad del Norte, Sede Arica, en el cual figuran cursos de especialización y seminarios impartidos a estudiantes universitarios como a la comunidad en general.

El primer currículo formativo en antropología en Chile fue implementado en la Universidad de Concepción en el año 1966 (Dreyfus Gamelon 1965; Garbulsky 2000). Esta propuesta se inicia a partir de la fundación del Centro de Antropología y Arqueología y la puesta en marcha en 1965 de un programa propedéutico, contando para ambos propósitos con la asistencia técnica de Simone Dreyfus-Gamelon (especialista en etnología) y Anette Emperarire (especialista en arqueología), ambas enviadas por la UNESCO (Dreyfus Gamelon 1965). En tanto, en agosto de 1971 se abre el programa de Licenciatura en Antropología en la Universidad de Chile, en el marco del recién creado Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas (Arnold et al. 1990). No está demás agregar que en el contexto latinoamericano esto resulta tardío, existiendo desarrollos formales en la graduación de antropólogos a partir de los años '30, a decir: México a principios de los '30, Brasil en 1945, Colombia en 1942, Argentina en 1957, por nombrar algunos.

3 El Centro de Estudios de la Realidad Regional y la institucionalización académica de las Ciencias Sociales y antropológicas en el Sur de Chile.

Desde mediado de los '50, y animada por el debate nacional sobre descentralización, se comienza canalizar la demanda regional de impulsar la educación universitaria, ello, con el objetivo de formar capital humano para impulsar el desarrollo a nivel local. A modo de ejemplo, en la zona norte tienen lugar la creación de las Escuelas de Temporadas, promovidas a partir de 1952 por la Universidad de Chile en Arica, y en 1957, del Centro Universitario Zona norte Antofagasta, que desarrolla tareas de docencia, investigación y extensión (López, Véliz y Gamonal S/Ref). En la zona sur del país, y específicamente en la ciudad de Temuco, capital de la Región de La Araucanía, destaca la creación, en 1960, del Colegio Universitario Regional de Temuco –posteriormente sede de la Universidad de Chile-, y un año antes, de las Escuelas Universitarias de La Frontera –posterior sede de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), hoy Universidad Católica de Temuco (UCTemuco).

Es en las Escuelas Universitarias de la Frontera (EUF) donde se inicia la primera experiencia de formación en ciencias sociales al sur de Concepción¹⁵, institución que a partir de 1972, y en el contexto de la reforma universitaria¹⁶, pasa a ser denominada Sede regional de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esta nueva figura institucional albergará, a partir de 1973, la carrera de Licenciatura en Antropología.

Dar cabida a la formación en ciencias sociales en las E.U.F., obedece a una visión regionalista que buscó, desde la investigación académica, impulsar el desarrollo considerando el aporte de distintas disciplinas, relevando la importancia que debe al análisis regional una visión especializada e integral. Ello contrasta con el carácter periférico y precario de esta institución, lo que se expresa en la falta de recursos económicos para sustentar el proyecto. Esto queda patente en varias intervenciones que realiza su director, Víctor Raviola Molina¹⁷:

“Todos conocen las precarias condiciones económicas en que han trabajado nuestras Escuelas Universitarias, desde su fundación (9-setiembre-59) hasta hoy. Sin embargo, no está de más recordar que nuestro presupuesto universitario aparece financiado por una

¹⁵ Su fundación tiene lugar el 8 de septiembre de 1959, y fue promovida por el entonces Obispo de la Diócesis de Temuco, Monseñor Alejandro Menchaca Lira. Su propósito fue promover la educación superior a través de los denominados Cursos Universitarios, contando para ello con el respaldo y supervisión de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹⁶ El 6 de Marzo de 1970, y en el marco de la reforma universitaria de 1968, se dicta el Decreto supremo N° 1.186, el cual dicta que los Centros Universitario se convertían en sedes Regionales de la Universidad, El texto decía a la letra: “... Las sedes son las Unidades Académicas mayores en las regiones, se componen de Facultades y Departamentos, o solo de estos últimos, de acuerdo a su complejidad y volumen de su quehacer. Se vinculan normativamente con el Gobierno Central, sin perjuicio de lo cual están dotadas de un importante grado de autonomía operativa. Su existencia responde a las características de una universidad nacional, de funcionamiento descentralizado, vinculado y coordinado centralizadamente” (En López, Veliz y Gamonal S/Ref).

¹⁷ Director titular de las Escuelas Universitarias de la Frontera a partir del 1 de enero de 1970.

subvención estatal que sólo se percibe desde 1964 y que cubre nuestros gastos académicos en un porcentaje que bordea el 80%; nuestras tareas no ha tenido otro tipo de subvención ni siquiera municipal, a pesar de ser nuestra institución eminentemente regional; aunque se han intentado, tampoco se ha logrado mayores aportes financieros de fundaciones nacionales o extranjeras o convenios que ayuden a cumplir los fines de la universidad”. (Discurso pronunciado el 23 de marzo de 1970).

Como expresó Maurice Hebert¹⁸, subdirector académico de las Escuelas Universitarias entre 1966 y 1973, el contexto político y cultural del país y la región hacían ver la importancia de las ciencias sociales. A ello se suman las particularidades socioculturales de la región, y en especial la presencia de la población mapuche, lo que despierta el interés de investigadores de origen extranjero que veían en los países latinoamericanos una oportunidad para concretar sus proyectos académicos. De hecho, este fue un aspecto fundamental para la institucionalización y desarrollo de las ciencias antropológicas en América Latina y países “sub-desarrollados”, en tanto dentro de sus fronteras nacionales habitan esos “otros exóticos” que permiten vivenciar la “alteridad radical”.

En la institucionalización de las ciencias sociales en la sede Temuco de la PUC, juega un rol importante, entre 1971 y 1978, la figura de dos centros de investigación: el Centro de Estudios de la Realidad Regional (1970 a 1973), Centro de Estudios Regionales (1973 a 1978)¹⁹. El primero alberga entre 1971 y 1973 la Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales, y el segundo, entre 1973 y 1978, la carrera de Licenciatura en Antropología mención Etnolingüística. Cabe mencionar que a diferencia de lo que aconteció en otras regionales del país, en las cuales la antropología emerge al alero de museos, centro de investigación y departamentos donde confluyen antropología física y arqueología -, la conformación del C.E.R.E.R. se articula en torno a otras disciplinas científicas y humanas²⁰. Inicia sus funciones el 1 de abril de 1970, siendo definido como un centro de investigación interdisciplinario compuesto por un cuerpo de profesores-investigadores entre los que contaban: Héctor Alvarado, economista; Iván Carrasco, con estudios en literatura; Maurice Hebert, Raúl Perry y Alejandro Ruíz, sociólogos; Maggie Peredo, psicóloga; Daniel Rodríguez y Raquel Rojas, educadores; Milán Stuchlik, antropólogo; Adalberto Salas, lingüista - filólogo.

La dirección del centro recayó en el Ph D. Milán Stuchlik, quien tuvo un papel gravitante en la implementación del C.E.R.E.R., desempeñando funciones bajo las recomendaciones de un Consejo Asesor que otorgaba orientación y planificación a las tareas de investigación y establecía el nexo con los organismos extra-universitarios²¹. Milan Stuchlik (1932-1980)²² fue un antropólogo de origen checo que llegó a Chile en 1968, a través de un programa de intercambio académico que sostuvo la Universidad de Chile y la Universidad Charles de Praga entre 1965 y 1973 (Gunderman y González

¹⁸ Hebert reside actualmente en su país natal, Canadá, abandonando el país poco después del golpe de estado. El 9 de septiembre de 2012 visitó la Universidad Católica de Temuco, ocasión en la que dictó la conferencia central en el contexto del Aniversario 53 de esta casa de estudios.

¹⁹ Como plantea Hebert, lo que se ha ratificado en las entrevistas, el cambio de nombre del C.E.R.E.R. obedece a una adecuación semántica al contexto sociopolítico de la época. La palabra “realidad” podía originar ciertas suspicacias por parte de las autoridades militares. Ello mismo juega en la decisión de utilizar la denominación de Licenciatura en Antropología con mención en etnolingüística en remplazo de Licenciatura en Antropología Social, título original.

²⁰ Sumado a las condiciones ligadas al contexto político-cultural y a la particularidad regional, es cierta contingencia la que envuelve su origen. Maurice Hebert señaló que en medio de una celebración del Aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Stuchlik, en su condición de Checo, realiza un contrapunto a propósito de su experiencia tras la invasión realizada a su país en lo que se denominó primavera de Praga. Así relata Hebert el primer contacto que tuvo con Stuchlik, quien se convirtiera a uno de los actores claves en la conformación del C.E.R.E.R.

²¹ Este Consejo estaba encabezado por el Director de las Escuelas, el profesor Victor Raviola y su Sub-Director Académico, el profesor Maurice Hebert.

²² En el año 2006, Milan Stuchlik y su esposa Jarka Stuchliková son investidos con la orden Bernardo O’Higgins, por prestar servicios destacados al Estado chileno en humanidades, cultura y ciencias. Stuchliková publicó en 1997 “Indios - Políticos - Coroneles, la vida de una familia checa en Chile 1969 – 1973”, donde relata la experiencia de su familia en nuestro país.

2009), programa que además trae al país al antropólogo checo Václav Solc (1919-1995). Doctorado en la Charles University, República Checa (1963), se desempeñó, antes de su llegada a Chile, como conservador en el Naprstek Museum de Praga (1956-68), siendo además profesor en Antropología Social en la misma universidad (1962-68). En Chile, realizó una investigación de campo entre 1968 y 1970 en comunidades mapuche cercanas a Chol-Chol –distante a 55 km de Temuco-, la cual contó con financiamiento de la Universidad de Chile y con una beca otorgada por el Instituto Indígena de Temuco (Stuchlik 1999 [1976]). Además, ocupó la plaza de profesor en antropología en la Universidad de Concepción (1969-71), donde, en conjunto con el antropólogo Edgardo Garbulsky y el sociólogo Pablo Aznar, desarrollan en 1971 la investigación “Economía Mapuche”.

En un primer momento, esta unidad académica estuvo orientada a desarrollar tareas de investigación y circunstancialmente a la docencia,²³ esto, en el marco del fuerte compromiso regionalista de las Escuelas Universitarias. Ello se puede apreciar en el objetivo declarado de “examinar las realidades, tendencias y perspectivas de las provincias de Malleco y Cautín... estudiar dicha realidad regional, tanto en sus recursos naturales como en los culturales o humanos” (Raviola, 1970). De este modo, y en un comunicado que data del 23 de marzo de 1970 dirigido a distintas autoridades y organismos regionales y nacionales²⁴, el Director de las Escuelas, Sr. Víctor Raviola Molina, declara que el C.E.R.E.R. tiene como objetivos: a) confeccionar un diagnóstico sobre la realidad regional de las provincias de Malleco y Cautín; b) constituirse en un centro de investigación permanente sobre la realidad de las provincias, adecuando sus directrices y planes a organismos pertinentes; c) promover el desarrollo económico y social de las provincias de Malleco y Cautín, sugiriendo recomendaciones a los organismos pertinentes que emanen de las investigaciones realizadas. De este modo, la unidad se orientó al crecimiento, diversificación y desarrollo regional y nacional de la Universidad, y en tal sentido, a la planificación estratégica en tanto buscó apoyar desde el conocimiento, la elaboración del ‘Proyecto de Desarrollo Académico’, teniendo como base los estudios locales que permitieran realizar un diagnóstico de la realidad regional. Con lo anterior, se buscaba responder a los requerimientos de la reforma universitaria, acentuando el diálogo interdisciplinario e investigación, así como la vinculación de la universidad con el medio o comunidad, de manera de aportar elementos de juicio a la planificación y el desarrollo de iniciativas de formación profesional y servicios de consultoría en el diagnóstico y solución de problemas regionales.

4 De la formación en ciencias sociales a la formación en antropología.

El 30 de julio de 1971 se crea la Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales (1971-72), una instancia formativa a nivel de postgrado, que recibe a profesionales graduados en distintas áreas de las ciencias sociales y humanas²⁵. El programa fue conducido por Milan Stuchlik, y tuvo como objetivo

²³ La docencia se entiende asociada a los currículos de las distintas carreras impartidas en las Escuelas Universitarias. Esto, bajo la modalidad de cursos complementarios o como trabajos de investigación que implicaron créditos o que se orientasen a la titulación.

²⁴ Entre los que acusan recibo del comunicado, se encuentran: Oscar Schleyer Springmuller, Diputado de la República por el Partido Nacional electo para la Vigésimoprimer Agrupación Departamental entre 1969 y 1973; Gabriel de la Fuente Cortes, Diputado de la República por el Partido Nacional para la Vigésima Agrupación Departamental entre 1969 y 1973; Alberto Baltra, Senador de la República por la Izquierda Radical, electo para la Octava Agrupación Provincial entre 1968 y 1973; Abner Castillo Venegas, Intendente de Malleco; Gustavo Vicencio Zagal, Jefe Agencia Cautín, Corporación de Fomento de la Producción; Zenon García García, Alcalde Ilustre Municipalidad de Pitrquen; Sergio Castillo Azocar, Director XI Zona, Corporación de Reforma Agraria; Miguel Manríquez Saber, Presidente de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco; Fernando Aguirre Tupper, Oficina de Planificación Regional.

²⁵ Héctor Zumaeta recuerda que se realizó una convocatoria a través del periódico, en la cual se invitaba a quienes tenían experiencia universitaria y se interesaran en las ciencias sociales, a postular a la Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales. Señala que Stuchlik realizó la entrevista de ingreso, estableciendo como requisito el manejo básico del inglés.

brindar formación en el campo de la investigación con base en un currículo que incorporaba conocimientos en lingüística, sociología y lenguas extranjeras, con énfasis en la realidad regional e indígena, y con una marcada orientación desde la formación en antropología. El fundamento interdisciplinario que sustentó el C.E.R.E.R. y que plasmó en el programa resulta innovador, considerando que recién en esa década comienzan a cobrar relevancia internacional las discusiones académicas en torno a la interdisciplinariedad²⁶.

Cuadro N°1: Plan curricular Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales.

Primer ciclo (1971)	Segundo ciclo (1972)
Antropología Social I	Seminario sociología I.
Preseminario I	Fundamentos de las Ciencias Sociales I.
Gramática Histórica	Etnología de América y Chile I.
Inglés I	Antropología Económica I.
Introducción a la Lingüística.	Antropología Física I.
Cultura Religiosa.	Antropología Económica II.
Introducción a la Estética.	Inglés II.
Gramática.	Estudios Sociales.
Introducción a la Antropología I.	Etnología de América y Chile II.
Introducción a la Antropología II.	Fundamentos de las Ciencias Sociales II.
Preseminario II.	Seminario sociología II.
Antropología Social II.	Antropología Física II.
Introducción a la Lingüística II.	Sociología de pequeños grupos.

Fuente: Dirección de Admisión y Registros Académicos, Universidad Católica de Temuco.

Hebert señalan que el programa propició un ambiente académico muy rico, donde se promovía el debate de ideas tanto entre docentes como estudiantes a través de seminarios: “había discusiones muy interesantes, porque alrededor de la mesa había futuros antropólogos, Ph. D., había un sociólogo, por lo menos Ph. D., estaba Milan [Stuchlik] de Praga, Ph. D., estaba Patrick Donovan, Magíster en Sociología, había una señora de EE.UU., cuyo nombre no recuerdo, tenía un magíster en estudios folclóricos, de la Universidad de Berkeley, y teníamos al psiquiatra Martín Cordero, entonces era un ambiente muy rico de intercambio y de discusión”²⁷ (En Berho, Carrasco y Mora 2013).

La formación en la especialidad de Investigadores en Ciencias Sociales fue otorgada a 4 estudiantes con estudios o cursos avanzados en formación universitaria: Teresa Durán –profesora normalista y Asistente Social-, Héctor Zumaeta –con estudios en pedagogía-, Cecilia Dockendorff, Fresia Salinas. De todos ellos, Zumaeta y Salinas continúan estudios de Licenciatura en Antropología en la sede Temuco (obtienen sus licenciaturas, Zumaeta en 1977 y Salinas en 1978); Teresa Durán se dirige a realizar su doctorado en la Queen’s Universidad, Irlanda del Norte, bajo la tutela de Milan Stuchlik, en tanto Dockendorff continuará más tarde su formación en Lic. en Sociología en la PUC, Santiago de Chile.

Ya en el año 1973, la Carrera de investigadores en Ciencias Sociales es reemplazada por un programa de Licenciatura en Antropología, cuya dirección inicial la asume Stuchlik. La planta del programa

Señala que a lo largo del programa ingresaron cerca de 25 personas, entre ellos Cecilia Dockendorff, Fresia Salinas, Teresa Durán, Carlos Troncoso, Orlyn Ibarbe.

²⁶ Al respecto, destaca el “Seminario Internacional sobre la Pluridisciplinariedad e Interdisciplinariedad en las Universidades”, organizado por el Centro para la Investigación e Innovación de la Enseñanza (CERI) y el Ministerio Francés de Educación, y realizado en la Universidad de Niza entre el 7 y el 12 de septiembre de 1970.

²⁷ Palabras expresadas en ocasión del Seminario de discusión de la obra antropológica de Teresa Durán, celebrado el 13 de septiembre de 2012, organizado por el Centro de Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco.

combina académicos del antiguo plan de formación con otros que se integran paulatinamente. Son en su mayoría académicos extranjeros –y algunos nacionales–, cuyo reclutamiento ocurre a través de las redes internacionales, y que se mostraban atraídos por desarrollar sus investigaciones doctorales en contextos mapuche. Así, forman parte del cuerpo docente en esta primera etapa: el matrimonio de antropólogos culturales estadounidense Marjorie Bradford Melville –de padres americanos pero nacida en México– y Thomas Melville²⁸; el matrimonio de antropólogos estadounidense Richards; el sociólogo sueco Olaf P. Jensen; el entonces sacerdote canadiense Maurice Hebert (con una especialización en sociología del trabajo); el también entonces sacerdote canadiense, y Magister en Sociología, Patrick Donovan; el PhD René San Martín; el antropólogo Tom Dillehay, el Licenciado Orlyn Ibarbe (Licenciado de la Universidad de Concepción). A ellos, se sumaba el Psiquiatra Martín Cordero y el lingüista Adalberto Salas²⁹.

Cuadro N°2: Plan curricular Carreras de Licenciatura en Antropología en Chile

Universidad de Concepción³⁰ (1965-1969)	Universidad de Chile (1976-1982)³¹	Pontificia Universidad Católica, Sede Temuco. (1973-1978)³²
Antropología social general Historia de la antropología social. Arqueología prehistórica. Antropología física. Curso de lenguas extranjeras. Seminario. Trabajos prácticos. Lingüística general. Sociología general. Geografía humana. Psicología General. Trabajos prácticos personales. Arqueología prehistórica de Chile.	Antropología general. Antropología Física. Antropología social I, II y III. Arqueología I y II. Etnología y lengua mapuche I y II. Ecología General. Economía. Estadística I y II. Etnología General. Filosofía I y II. Geografía Física. Geografía Humana. Lingüística I, II, II. Metodología I, II y III. Prehistoria I y II.	Pre-seminario I y II. Cultura y sociedad I y II. Ingles I, II, III, IV. Introducción a la antropología I y II. Arqueología en América y Chile I y II. Introducción a la Sociología I y II. Antropología Social I y II. Etnología de América y Chile I y II. Antropología urbana. Técnicas de Investigación I y II. Estadística I y II. Introducción a la lingüística I

²⁸ Los Melville residieron en Guatemala en la década de los '50, cumpliendo labores religiosas en la congregación Maryknoll. Marjorie (hermana Marian Peter) contribuyó en tareas de alfabetización y enseñanza en la Escuela Monte María, en tanto Thomas, al incentivo del trabajo colaborativo a través de cooperativas, desarrollo económico y políticas de distribución de tierras. Ambos fueron expulsados de Guatemala a fines de los '60, por motivos políticos relativos a la promoción de la participación campesina y la denuncia de la incidencia norteamericana en la política de Guatemala, siendo vinculados además, como colaboradores de la guerrilla. Este hecho se conoce como el incidente Melville. Además, los Melville participan en una acción de amplia difusión en la actualidad, que se conoce como los Nueve de Catonsville, en el que participan un grupo de ciudadanos americanos vinculados con instituciones religiosas, quemando 378 expedientes en una acción en contra de la guerra de Vietnam. Después de dejar Chile, se establecen en California, desarrollando tareas académicas en la Universidad de Berkeley, donde Bradford alcanzó el cargo de decano asociado en 1995. Actualmente residen en México.

²⁹ Adalberto Salas, con estudios en el pedagógico de la Universidad de Chile –posteriormente Doctor en Etnolingüística en la Universidad del Estado de New York, Buffalo–, llegó recién titulado a Temuco, lo que le permitió conocer la lengua y cultura mapuche, y focalizarse en su análisis de la mano de su maestro, don Manuel Loncomil.

³⁰ Corresponde a una visión aproximada en base al informe redactado por Simone Dreyfus-Gamelon (1965) para la UNESCO.

³¹ Arnold, et al (1990).

³² Dirección Admisión y Registros, UCTemuco.

<p>Antropología física de los indígenas de Chile. Lingüística mapuche. Sociología rural de Chile. Geografía humana de Chile. Psicología social. Historia colonial y de guerras indígenas. Antropología social de los indígenas de Chile. Antropología social de los indios de América.</p>	<p>Psicología social I, II y III. Sociología I, II y III. Antropología de las creencias. Antropología Económica. Antropología Rural. Antropología Urbana. Comunicación Social. Cultura y Personalidad. Demografía. Desarrollo de la comunidad. Dinámica sociocultural. Ecología Cultural. Etnología chilena. Etnología americana I y II. Etnología extra-americana. Etnohistoria. Folklore. Seminario de antropología regionales chilenas. Seminario interdisciplinario. Teoría I y II.</p>	<p>y II. Fundamentos de técnicas y de investigación social I y II. Fundamentos de ciencias sociales I y II. Culturas del mundo I, II, III, IV. Sociología religiosa I y II. Lingüística I, II, III, IV, V, VI. Francés o Alemán I, II, III, IV. Antropología Física I y II. Antropología Económica I y II. Problemas escogidos en antropología I y II. Teoría y método en antropología I y II. Antropología aplicada I y II. Antropología política I y II. Metodología general del trabajo científico I y II. Lengua mapuche. Historia de la colonización y la pacificación de La Araucanía. Arqueología del norte grande. Seminario V y VI. Administración de la investigación. Etnohistoria I y II. Situación étnico insular de Chile. Etnolingüística I y II. Teoría e historia de la antropología.</p>
--	---	--

De la primera cohorte 1973, obtienen su licenciatura en antropología: Aldo Vidal Herrera, María Nelly Ramos Pizarro, Ana María Oyarce Pisani, María Raquel Márquez Bradin, Marisa del Carmen Droghetti Wilson, Fresia María Ana Salinas Silva y Héctor Ulises Zumaeta Zuñiga.

A los pocos meses de iniciado el programa, el Golpe de Estado trunca el proyecto formativo. Como relata Hebert, algunos académicos extranjeros son expulsados o dejan Chile; Stuchlik abandona voluntariamente el país en 1974³³, y es contactado por su colega y amigo Ladislav Holy³⁴, para

³³ Raúl Iturra, antropólogo chileno dirigido por Stuchlik en Belfast, señala que Stuchlik se alejó del país manifestando estar cansado de huir de dictaduras.

desempeñarse como profesor asociado del St. John's College, Cambridge University (1974) –donde ya había dictado cátedra en 1968 como profesor visitante- y luego como profesor en Antropología Social en la Queen's University of Belfast (1974-80), cargo que ocupó hasta su deceso.

Cancino y Morales (2002) señalan que “La práctica antropológica de los profesores está asociada a labores de diagnóstico sociocultural y de análisis de propuestas de desarrollo, siendo la temática mapuche central.” (p.96). Esto se reafirma, en el entendido que las unidades a las cual estuvieron adscritos los dos programa de formación así como el cuerpo académico, tenía esta finalidad. De hecho, los vínculos en el marco de estos proyectos permitieron generar el acceso a las comunidades mapuche en las cuales muchos de los estudiantes desarrollaron sus investigaciones de grado. La mayoría de los trabajos se desarrollan en la zona de Chol-chol.

El 68% de las tesis desarrollan trabajo de campo en contexto mapuche, con una duración que va entre los 3 y 7 meses³⁵; en dos trabajos se realiza investigación de campo -en un establecimiento educacional y otra en una comunidad de pescadores-, dos investigaciones utilizan la investigación en base a informantes (en la línea de la etnociencia), uno de ellos realizan trabajo con fuentes escritas, en tanto otro, analiza situaciones de juicios sobre tierras mapuche. El 70% declara haber trabajo con observación participante, la que alterna con entrevistas; en tanto dos casos trabajan desde entrevistas y uno con un inventario a través de la aplicación de un cuestionario.

Cuadro N°3: Titulo tesis de grado 1977-1984.

Titulo
Relaciones interpersonales en familias mapuche participantes en un programa de desarrollo rural en la IX Región, y su incidencia en los trabajos comunitarios originados desde el programa.
Criterios de manejo de los suelos de talaje en una comunidad mapuche campesina de la comunidad de Galvarino
Misionismo y cultura mapuche.
Definición empírica de coacción a través del estudio de un programa de cambio de tipo dirigido, en comunidades mapuche.
Tipología, uso y disponibilidad del recurso suelo entre los mapuches del valle central.
Antecedentes para la planificación curricular, en Maquehue.
Percepción del fenómeno desnutrición infantil en una comunidad mapuche.
Manifestaciones de migración en una comunidad mapuche.
Uso y manejo de bienes y servicios en la comunidad de Ñirrimapu.
Definición empírica de historia en una comunidad rural mapuche.
Situación actual de la asistencia técnica y crediticia en la comunidad rural.
Taxonomía popular de enfermedades.
Sistema de terratenencia entre los mapuche del valle central.
Antecedentes para la caracterización de una economía campesina de subsistencia en una comunidad mapuche.
Perfil económico de comunidad de pescadores artesanales.
Aproximación al estudio de la familia de los menores en situación irregular en Temuco.

³⁴ Holy ocupaba una plaza como académico en la Queen's University of Belfast por recomendación de Meyer Fortes -a que sirvió de guía en un visita que este realizó a República Checa- y a partir de 1976 se desempeñó como académico de la St. Andrews University de Escocia hasta su muerte en 1997.

³⁵ El cierre de la carrera juega en el hecho que muchos de los trabajos tuvieron que readecuar la fase de trabajo de campo. Al respecto Bravo y Morales (1978) señalan “Esta actividad estaba programada, primitivamente, para el año 1979, pero dadas circunstancias ajenas a los investigadores, ésta debió realizarse a partir de agosto de 1977, para finalizar a mediados de junio de 1978. La etapa preliminar de elaboración del proyecto, fue alcanzada al mes de octubre de 1977, comenzó el trabajo de recopilación de datos a partir de esa fecha, para terminar este en abril de 1978” (p.2).

Juicios indígenas sobre tierras.
Léxico del vestuario: esquemas semánticos y estructura lexémica.
Estructuras de parentesco en una comunidad mapuche.

Aun cuando Milan Stuchlik deja el país a casi un año de iniciado el programa de licenciatura, la influencia se hace notar entre sus primeros estudiantes –con quienes mantiene contacto una vez dejado el país-³⁶ y entre quienes continúan en el programa. Sin bien sólo un trabajo de grado incorpora la perspectiva transaccionalista en propiedad –tesis realizada por Fresia Salinas-³⁷, 15 de las 19 tesis incluyen en la bibliografía trabajos del Stuchlik. En los trabajos citados, Stuchlik refleja su preocupación central, y que refiere a la problematización de la relación entre sociedad mapuche y sociedad nacional, poniendo hincapié en los procesos de cambio social que se expresaban a nivel organizativo, económico, y en la política indigenista. Estos trabajos son: La ayuda económica mutua entre los mapuches (1970); Sistema de terratenencia de los mapuche contemporáneos (1970); Organización social mapuche (1971); Mecanismos de cooperación interfamiliar en la comunidad mapuche contemporánea (1972); Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea (1974); Las políticas indigenistas y el cambio social (1976); Life on Half Share (1976) y Goals and behavior (1977). Además, se citan trabajos publicados por otros docentes del programa: Adalberto Salas (Notas sobre el verbo mapuche en Chile, 1970; Modo, persona y número en el verbo mapuche, 1972; La enseñanza del español como segunda lengua a los mapuche-chilenos, 1974), Tomas Melville (La naturaleza del poder social del mapuche contemporáneo, 1976), Margarita Bradford Melville (The mapuche of Chile. Their values and changing culture, Tesis PhD, 1976) y Tom Dillehay (T. Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y la temprana época histórica de la región centro sur de Chile, 1976).

Bajo difíciles condiciones³⁸, la carrera se mantiene abierta al alero del Centro de Estudios Regionales, con ingresos en el año 1974 y 1976³⁹. El mismo programa otorga la posibilidad de que cursado el cuarto semestre, los estudiantes pudieran optar al Grado de Bachiller en Antropología. El proyecto continuó bajo la dirección de Adalberto Salas y luego de Orlyn Ibarbe hasta el 30 de julio de 1978 (Márquez 1978), cuando las autoridades de la PUC determinan cerrar la carrera por motivos económicos y académicos, a lo que se suma la viabilidad del proyecto en el escenario político del país (Cancino y Morales 2003). La planta académica se debilitó paulatinamente; para la última etapa del programa, la mayoría de los profesores que figuraban en sus inicios o quienes dieron continuidad hasta 1976 se habían marchado o habían sido exonerados -René San Martín, Tom Dillehay, Adalberto Salas, Gastón Sepúlveda, Patricio Ruiz Tagle, Patricia Rubilar y Teresa Durán. Algunos de sus egresados –que ya contaban con la experiencia y especialización- se suman a las tareas académicas, figurando la profesora

³⁶ De hecho, Cecilia Dockendorff a través de la Fundación Soles, re-edita en 1999 el libro “Vida en mediería”, -cuyo original data de 1976-, con apoyo en su traducción de Fresia Salinas. La re-edición del libro se lanza en el Museo Regional de Temuco en 1999 –el cual era dirigido por Héctor Zumaeta- y contó con la presencia de Jarka Stuchliková (viuda de Milan Stuchlik). Si bien Teresa Durán figura como la única de las estudiantes que viaja a realizar su doctorado a la Queen’s University, Stuchlik esperaba sumar a otros estudiantes.

³⁷ A ello habría que agregar la Tesis Doctoral de Teresa Durán. Ella concluye su doctorado en 1979, con una tesis de 370 páginas titulada “Un estudio comparativo de dos cooperativas agrícolas en Chile y España”, en el cual caracterizaba dos proyectos de cooperativa agrícola, uno gestado bajo el gobierno de Salvador Allende y el otro bajo el gobierno de Franco; en el estudio demuestra como los procesos de cambio social permiten a los actores el manejo estratégico de las limitantes socialmente impuestas con acuerdo a las metas fijadas por ellos.

³⁸ Allanamiento de casas de estudiantes, detenciones, y la desaparición de un profesor del Departamento de Educación – Omar Venturelli Leoneli, detenido el 25 de septiembre de 1973- y un estudiante de Pedagogía en Castellano –Víctor Oliva Troncoso- de la sede universitaria.

³⁹ Se logran Licenciar de la generación 1974: Mireya Eneida Zambrano Núñez, Helia Ivonne Jelves Mella, Ofelia del Carmen Gutiérrez Medina, Mario Barrientos Martínez, Nivaldo Edgardo Liche Isla, Roberto Morales Urrea, Carlos Salvador Bravo Krause, Bernarda Enriqueta Espinoza Ojeda. De la generación 75, se licencian: Alejandro Hernán Herrera Aguayo, Jorge Alejandro Neira Rozas y Bernardo Arroyo Garabito.

Fresia Salinas -quien es referida como una maestra en los agradecimientos de algunas tesis de grado- y Héctor Zumaeta, quienes se suman a otros docentes que se mantiene en la planta: Orlyn Ibarbe, Nelson Vergara, Patricio Valdebenito, Raúl Caamaño y Arturo Hernández. Entre 1977 y 1985, obtienen su titulación 15 licenciados y 7 bachilleres; entre estos últimos, algunos continúan su formación en antropología en otras casas de estudio.

5 A modo de cierre

Siguiendo la perspectiva de Jacques Rancière, esta comunicación puede ser entendida como hecho político. El olvido de un sinnúmero de experiencias que no cuentan en el discurso global de la antropología en Chile –situación que también se reproduce en muchos países latinoamericanos-, exige realizar la inscripción de la parte que no cuenta. Las referencias que se pueden pesquisar en la literatura sobre el tema –el desarrollo de la ciencias sociales o la antropología en Chile-, o no realizan mención alguna a esta experiencia descrita, o la reducen a algo casi anecdótico –no ocupa más de una línea. Esta reflexión inicial, se enlaza con aquellas que en tal dirección se han producido en el contexto latinoamericano, y que buscan problematizar la subalterización de las antropologías o las sociologías – u otras disciplinas- al interior de los circuitos nacionales.

Por otro lado, en el proceso de investigación se han podido ir explorando ciertas líneas sugerentes, y que hacen posible orientar la indagación en los siguientes aspectos:

- Como primer punto, sostener que es posible reabrir interrogantes sobre el carácter o impronta nacional o regional de una disciplina –por ejemplo, una antropología chilena o una antropología latinoamericana. Un análisis a escala, permite apreciar cómo opera la diferenciación y diversidad a nivel interno, y como ello se expresa en la conformación de estilos teórico-metodológicos y concepciones más amplias sobre que implica una determinada ciencia. Al respecto, Ribeiro (2007) da cuenta de la tendencia a reificar América Latina como una entidad, aun cuando sea posible encontrar diversidad de antropologías. Por ello, más que hablar de una antropología chilena, resultaría pertinente hablar de una antropología en Chile, recuperando analíticamente la idea de heterogeneidad interna, como miras a la identificación de tendencias y/o estilos en el marco de disciplinas localizadas en tiempo y espacio.
- Como segundo punto, la supuesta homogeneidad nacional –que muchas veces acompaña la construcción discursiva en esta materia-, no permite apreciar las relaciones hegemónicas que operan en un contexto o campo. De este modo, se tienden a soslayar procesos sociopolíticos imbricados en debates teórico-metodológicos que ocurren en realidades específicas, y que permiten advertir como se expresa el juego de posiciones y de recursos, es decir, una lucha por el capital social, simbólico y académico de académicos y centros universitarios. En esta dirección, Restrepo (2006) sostiene la no homogeneidad de los ‘establecimientos periféricos’; hay relaciones internas de poder, posicionamientos frente a modelos antropológicos dominantes y articulaciones. La misma relación de desigualdad que opera en el concierto internacional (relación centro-periferia) puede operar al interior de un país.
- Como tercer punto, el trabajo sugiere explorar ciertas líneas que relativizan la visión colonialista que se tiene en torno a la influencia extranjera en el inicio de la antropología en Latinoamérica; hay un evidente compromiso de muchos científicos sociales, lo que implica esfuerzos individuales dirigidos no sólo a contribuir al desarrollo de una disciplina, sino también al formación de investigadores y al reposicionamiento de los sujetos o actores sociales locales. En esta dirección, resulta sugerente la perspectiva presentada por la profesora Hebe Vessuri (1993), en tanto se muestra crítica a la idea de antropología periférica pensada como relación asimétrica y flujo unidireccional de ideas y prácticas. Introduce la noción de interdependencia y congruencia relativa, que releva la interlocución necesaria que puede ser

establecida entre antropologías metropolitanas y periféricas. Esta última no necesariamente se asume como tal, y articula el discurso metropolitano dentro de una matriz propia, donde puede existir clara complicidad entre el intelectual dependiente y el dominante.

Como categoría orientadora, se torna relevante la noción de estilo, a decir “esos rasgos peculiares de una práctica científica realizada en contextos socioinstitucionales particulares, que comparten con otros contextos la creencia, como apropiada y natural, en la estabilidad y universalidad de las formas de pensamiento y práctica disciplinaria.” (Vessuri 1993:727). Un estilo se entendería en la consistencia, selectividad, integración y/o combinaciones diversas que tiene lugar en determinados contextos, agregando singularidad o tipicidad al trabajo antropológico. En tal dirección, permite identificar ‘configuraciones sociocognitivas’ comparables al interior de contextos disciplinarios más amplias, en el entendido que una disciplina no es homogénea y consensual y por ende, su desarrollo a nivel nacional tampoco adquiere necesariamente esta característica. Así, la conexión y tensión entre contextos institucionales y estilos disciplinarios puede ser analizada al problematizar las interrelaciones que se expresan en instancias académicas, universitarias o campos profesionales, visualizando como se definen las cátedras, se organizan los departamentos, se planifican programas de estudio, se orientan artículos, se releva una temática de investigación, o se sitúan espacios y tipos de práctica profesional en espacios concretos⁴⁰.

Para finalizar, plantear que la idea fuerza que se encuentra en el título de esta comunicación, a decir “La Facultad que no fue”, nos lleva a pensar en posibles desenlaces en condiciones sociopolíticas e institucionales distintas, en la ficticia consolidación de un proyecto de excelencia a nivel regional y nacional –dada la trayectoria académica que desarrollaron sus docentes y estudiantes- y una posible consecuencia, la constitución de una Facultad de Ciencias Sociales. Dicha interrupción, y en muchos casos mutilación, resulta común para nuestra América Latina, pero requiere ser contada de modo de develar especificidades, continuidades e interconexiones.

El proyecto de formación que acabó en 1978, a raíz del cierre de la carrera de Licenciatura en Antropología, sólo se pudo concretar en 1992. La reapertura de la carrera de antropología –que ocurre en el mismo año en que se abre la carrera de sociología en la Universidad de La Frontera, Temuco-, se logra gracias al esfuerzo inicial de tres académicos formados en la primera fase del programa, y con el apoyo de una rectoría que reinstuyó aquel proyecto en el marco de una universidad propiamente regional y autónoma. En 2013, podemos hablar que “la facultad que no fue” se ha consolidado con la apertura de las carreras de Trabajo Social, Sociología, Ciencias Políticas y Psicología, dejando patente que aún cuando han transcurrido 40 años, la memoria no se apaga.

⁴⁰ Para ello, Vessuri (1993, 1996) aplica un modelo de análisis que resulta de los aportes de Jamison; en este modelo destacan cuatro niveles: a) sesgo metafísico, relativo a tradiciones filosóficas nacionales que condicionan como se piensan los problemas o resultados de investigación; b) el interés científico nacional, que se relaciona con la necesidad de desarrollar determinados aspectos o problemas relativos a imperativos de carácter nacional; c) estructuras institucionales, ligado a la dinámica que adquieren las instituciones científicas en lo relativo a proceso de institucionalización, roles científicos, funciones de los intelectuales en el ejercicio en la hegemonía de clase, ubicación social de los investigadores, el cómo se define una ciencia y como se organiza; d) la congruencia entre tradiciones nacionales, que remite a la convergencia entre el estilo nacional y aquel que se manifiesta como dominante a nivel internacional, siendo a su vez relevante apreciar la rivalidades nacionales en tanto oposición en los intereses científicos respecto de objetivos económicos, búsqueda de prestigio o condiciones ideológicas.

Bibliografía

- Arnold, M., Haefner, C., Quiroz, D., y Radrigán, M. (1990). *Antropología social en Chile: producciones y representaciones*. Santiago: [s.n].
- Arias, J. (2007). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Barth, F.; Parkin, R.; Silverman, S.; Gingrich, A. (2005 [2012]). *Una disciplina, cuatro caminos. Antropología británica, alemana, francesa, estadounidense*. Buenos Aires: Prometeo.
- Beigel, F. (2010). Desde Santiago. Profesionalización, regionalización y "nacionalización" de las ciencias sociales. In F. Beigel (Ed.), *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito académico. Chile y Argentina 1950-1980*. (1 ed., pp. 65-88). Buenos Aires: Biblos.
- Berdichewsky, B. (1977). Perspectivas de la antropología aplicada: el caso de Chile. *Nueva Antropología*, 2 (6), 43-85.
- ___ (1980). Situación y problemática de la antropología en Chile. *América Indígena* 40 (2), 309-328.
- ___ (2000). Notas críticas en torno a la historia de la antropología. *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile, 184-192.
- ___ (2004). *Alejandro Lipschutz: su visión indigenista y antropológica*. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Brand, D. (1941). The Status of Anthropology in Chile. *New Mexico Anthropologist*, 5, (3), 55-71.
- Cancino, R. y Morales, R. (2003). La antropología desbordada: las huellas y marcas del hacer antropología en el territorio mapuche. En Richards, N. *Movimiento de campo. En torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile* (p.p. 91-107) Guatemala: ICAPI.
- Dreyfus-Gamelon, S. (1965). *Chili. Anthropologie à l'université de Concepcion*. Paris: Unesco.
- Fowler, D. y Wilcox, D. (2000). De Thomas Jefferson a la Conferencia de Pecos: las cambiantes agendas antropológicas en el suroeste de Norteamérica. *Revista Relaciones*, 21(82), 85-118.
- Garbulsky, E. (2000). La antropología en la Universidad de Concepción (1967-1973). Apuntes de un participante. *Actas III Congreso de chileno de antropología, II*, 200-2010.
- Gil, G. (2009). Una facultad que no fue. Las ciencias sociales en la universidad de Mar del Plata (1968-1977). *Revista Propuesta Educativa*, 31, 81-89.
- Gunderman, H. y González, H. (2009) Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y atacameños de los siglos XIX y XX. *Chunagara, Revista de Antropología Chilena*, 41, (1), 113-164.
- López, I; Véliz, D; y Gamonal, M. (S/Ref.). *Historia de la sede Arica de la U. de Chile*. Disponible en URL: http://rokunga.biblio.uta.cl/Libros/Historia_Sede_Arica.pdf

- Orellana, M. (1996) *Historia de la arqueología en Chile*. Santiago: Bravo y Allende editores.
- Peirano, M. (1981). *The anthropology of anthropology: the Brazilian case*. PhD dissertation, Harvard University.
- Porter, C. (1910) Le études anthropologique au Chili. En: *Journal de la Société des Américanistes*, (7), 203-219.
- Restrepo, E. (2007). Singularidad y asimetría en el campo antropológico mundial. En *Revista Avá*, (10), 9-22.
- Ribeiro, G. (2007). World Anthropologies. Cosmopolitics for a New Global Scenario in Anthropology. *Critics of Anthropology*, 26, (4), 363-386.
- Schaedel, R. (1990). Homenaje a Alberto Medina Rojas. *Revista Chilena de Antropología*, 9, 11-13.
- Soprano, G. (2006). Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976). *Anuario de Estudios en Antropología Social*, CAS-IDES, 23-51.
- ____ (2008) Política, instituciones y trayectorias académicas en la universidad argentina. Antropólogos y antropología en la Universidad Nacional de La Plata entre las décadas de 1930 y 1960. En: Mazzola, C.; Marquina, M.; Soprano, G. (Eds.). *Proyectos, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Universidad Nacional Sarmiento: Prometeo.
- Stocking, G. (1982). Afterword: A View from the Center. *Ethnos*, 47 (1), 173-186.
- Uribe, C. (1980). La antropología en Colombia. *América Indígena* 40 (2), 281-308.
- Vessuri, H. (1996). ¿Estilos nacionales en antropología? Reflexiones a partir de la sociología de la ciencia. *Maguare*, 11 (12), 58-73.
- ____ (2007). "O inventamos o erramos." *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*". Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Agradezco a los colegas Fresia Salinas, Héctor Zumaeta, Aldo Vidal, Raúl Caamaño y Patrick Donovan, quienes a través de distintos aportes, han contribuido a la elaboración de esta primera fase de investigación. Además, a mis colegas Noelia Carrasco (Universidad de Concepción) y Marcelo Berho (Universidad Católica de Temuco), con quienes hemos trabajado arduamente en el proyecto editorial "Teresa Durán: vida y concepto", en el marco del cual hemos podido reflexionar sobre algunos aspectos que he vertido en este avance. Por último, mis agradecimientos al estudiante de Lic. en Antropología Gastón Fajardo, quien aportó en la realización de algunas entrevistas en el marco de esta investigación.